

Santiago, 11 de agosto, 1972

Al universitario:

Hace un lustro, hoy, una esperanza abrió un futuro diferente para esta Universidad: la que hasta entonces era una institución formadora de profesionales para grupos selectos de la sociedad, carente de análisis y enfrentamiento crítico de los principales problemas de Chile, gobernada autocráticamente por minorías no representativas de la comunidad, cómplice activo de todo un sistema social opresivo.

Organizada de manera anacrónica y rígida; transformando gran parte de su quehacer en simple rutina y reduciendo su trabajo en buena medida a la transmisión de conocimientos considerados necesarios para desempeñar una función en el mercado de trabajo, la Universidad era incapaz de aportar positivamente a la transformación del país, y determinaba así la desilusión y la frustración de sus miembros más activos y comprometidos.

Cinco años atrás, la Reforma a tal sistema exigía:

- democracia interna y participación estudiantil;
- reorganización académica y creación de nuevas unidades;
- fomento de la investigación;
- flexibilización de la enseñanza;
- modernización de la administración universitaria;
- democratización del ingreso a la Universidad;
- promoción de mejores condiciones de trabajo para administrativos y docentes;
- renovación completa de la extensión universitaria e integración de la Universidad a su circunstancia social e histórica para servir al país en su transformación y al pueblo en la conquista de la justicia y la dignidad humana.

Y las exigencias no surgían sólo de un análisis intelectual y frío de la realidad universitaria. El sufrir esa realidad había suscitado entre estudiantes, docentes y trabajadores la necesidad de buscar poder para poder cambiar. El futuro se abría amplio: y la amplitud era estudiada. Ya en 1967 se habían realizado más de cinco convenciones de Reforma Universitaria.

Desde ellas, aparecían rumbos para el futuro.

Un lustro atrás, esta comunidad recibió la oportunidad de repensarse, de rehacerse. Y hoy...

Un examen de conciencia, un análisis... un recuerdo. Muchas cosas surgen.

* No es esta breve misiva la oportunidad apropiada para medir éxitos o fracasos.

1
Pero sí para transmitir el recuerdo de cómo una energía social acumulada se transformó en acción; de cómo la organización estudiantil pasó de la revuelta a la creación de la futura universidad; de cómo surgió el grito y la Esperanza; de cómo se pasó de la sumisión rebelde a la participación gestora; de cómo se pasó de la protesta a la creación. De cómo surgió más Esperanza ^{que surgiendo} ~~ya concretada~~ ^{que se concretaba} hacia realidad.

De cómo la fuerza de la Causa robusteció a un imberbe joven Presidente de FEUC en su público enfrentamiento con el experimentado Director de "El Mercurio".

De cómo el temor no existía y el futuro parecía tan cierto y despovisto de obstáculos, que al concluir la batalla, un pretensioso lema ondeaba en el frontis de nuestra Casa Central:

"CHILENO : TE DAREMOS UNA NUEVA UNIVERSIDAD". *

Hoy ya son cinco los años. Y los obstáculos y temores han salido al paso una y mil veces. Pero fue tan noble aquella gesta que aún hoy acuna a nuestra Esperanza.

Esperanza más viva, con cada conflicto.

Porque el conflicto mismo es consecuencia de la Reforma. Y es justo que así sea.

He querido recordar esta fecha, 11 de agosto, para invocar vuestra participación. La conquista de la democracia interna hay que ejecutarla. Y los problemas de todos, de todos son. A todos competen. Y existen canales. Si no los hubiere; he ahí una lucha para obtenerlos.

Hay veces cuando desde la ventana de la oficina de Rectoría se siente el silencio de esta Universidad elaborando. Como si fuese un cerebro electrónico. Contadas veces, cuando no surgen problemas. Y entonces uno se pregunta si estamos todos satisfechos.

Si todos tenemos un Sueño que nos quite el sueño - y nos llame a hacer, a actuar. A ser.

FERNANDO CASTILLO VELASCO

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE